DOI: 10.25100/eg.v0i27.13419
Espacios y Territorios

La "Finca Tradicional Econativa" del norte del Cauca, Colombia: una interpretación desde Yi-Fu Tuan[1]

"Econativa Traditional Farm" in northern Cauca, Colombia: an interpretation from Yi-Fu Tuan

A "Fazenda Tradicional Econativa" do norte do Cauca, Colômbia: uma interpretação a partir de Yi-Fu Tuan

[2]Hernando Uribe Castro
Universidad Autónoma de Occidente, Cali, Colombia. huribe@uao.edu.co | 0000-0002-3031-1497

Para citar este artículo: Uribe, H. (2024). La "Finca Tradicional Econativa" del norte del Cauca, Colombia: una interpretación desde Yi-Fu Tuan. *Entorno Geográfico*, (27), e23513419. https://doi.org/10.25100/eg.v0i27.13419

Resumen

Este artículo tiene como propósito realizar una interpretación de ese lugar emblemático que representa la finca tradicional econativa para las sociedades negras del norte del Cauca a la luz de la perspectiva teórica de un geógrafo como Yi-Fu Tuan.[3] Las principales categorías que se movilizan desde esta perspectiva teórica son el símbolo público y el área de cuidado. Los principales resultados, dada la implementación de esta perspectiva teórica, es

[1] Este artículo es un producto académico del proyecto de investigación titulado "Organizaciones afrocaucanas y su acción colectiva por la defensa de los territorios y la familia frente a la agroindustria cañera y la industria de arcilla en el norte del departamento del Cauca, siglos XX y XXI", aprobado por la Resolución de Rectoría No. 7823 del 13 de junio de 2022, código: 22INTER-399 de la Universidad Autónoma de Occidente.

[2] Profesor titular del Instituto de Estudios para la Sostenibilidad. Director General del Doctorado en Sostenibilidad de la Red Universitaria Mutis. Grupo de Investigación en Conflictos y Organizaciones de la Universidad Autónoma de Occidente.

[3] Acojo las denominaciones *sociedades negras o población negra* que campos como la sociología (Barbary, 2004) y la historia (Romero, 2017a) utilizan. Romero (2017a), por ejemplo, considera que: "Las sociedades negras en Colombia conforman colectivos que reivindican una identidad cultural propia y su vinculación histórica al país y a los territorios que ocupa como pueblos" (p. 16). Evité al máximo, el uso de nociones como "campesinos afrodescendientes", dada la complejidad de la noción "campesino" y el escaso espacio que tendría en estas páginas para desplegar la discusión, a la altura que se requiere, con respecto a esta noción y que podría conducirme hacia un alto riesgo de perder el hilo conector del objetivo de este artículo. Para una revisión con respecto a la discusión que se ha dado con respecto a la categoría "campesino", sugiero revisar el libro de Uribe e Hidalgo (2021).

Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

comprender cómo un lugar cuando es catalogado como “lugar ancestral”, rompe no solo con una visión lineal del tiempo social (pasado, presente y futuro) sino también que adquiere todo un sentido de lugar que lo transmuta como símbolo público y como un área de cuidado con el que se argumenta la pervivencia de la comunidad hacia el porvenir a pesar de encontrarse en escenarios territoriales de fuertes tensiones sociales.

Algunas de las principales conclusiones que propone el texto que, para los pobladores negros del norte del Cauca, uno de los lugres más cargados de simbolismo es la denominada Finca Tradicional Econativa. Ella representa tiempo-espacio de resistencia, y expresión de sus luchas por la propiedad de la tierra y la defensa del territorio frente a los intentos expansivos de los empresarios del capital agroindustrial cañero. El avance agroindustrial sobre el territorio por más de un siglo significó para las sociedades negras la pérdida de sus tierras como morada. Dada la complejidad social (política y económica) de esta lucha, han tenido que recurrir a estructurar formas de organización social de base para enfrentar los embates del capitalismo agrícola.

Palabras clave: finca tradicional econativa, lugar, afrodescendientes, símbolo público y área de cuidado

Abstract

The purpose of this article is to make an interpretation of this emblematic place that represents the traditional economic farm for the Afro-descendant communities of northern Cauca in the light of the theoretical perspective of a geographer like Yi-Fu Tuan. The main categories mobilized from this theoretical perspective are the public symbol and the area of care. The main results, given the implementation of this theoretical perspective, is to understand how a place when catalogued as "ancestral place", breaks not only with a linear vision of social time (past, present and future) but also acquires a whole sense of place that transmutes it as a public symbol and as an area of care with which the survival of the community is argued towards the future despite being in territorial scenarios of strong social tensions.

Some of the main conclusions proposed by the text are that, for the Afro-descendant settlers of northern Cauca, one of the most symbolic places is the so-called Finca Tradicional

Econativa. It represents a time-space of resistance, and an expression of their struggles for land ownership and the defense of the territory against the expansive attempts of the agro-industrial sugarcane capitalists. The agro-industrial advance over the territory for more than a century, meant for these peasant communities the loss of their land as a dwelling place. Given the social complexity (political and economic) of this struggle, they have had to resort to structuring forms of grassroots social organization to confront the onslaught of agricultural capitalism.

Keywords: traditional economic farm, place, afro-descendant peasants, public symbol and care area

Resumo

Este artigo tem como propósito realizar uma interpretação desse lugar emblemático que representa a fazenda tradicional econativa para as sociedades negras do norte do Cauca, à luz da perspectiva teórica de um geógrafo como Yi-Fu Tuan. As principais categorias mobilizadas a partir dessa abordagem teórica são o símbolo público e a área de cuidado. Os principais resultados, considerando a aplicação dessa perspectiva, apontam para a compreensão de como um lugar, ao ser reconhecido como "lugar ancestral", rompe não apenas com uma visão linear do tempo social (passado, presente e futuro), mas também adquire um profundo sentido de lugar que o transmuta em símbolo público e em área de cuidado — elementos que sustentam a argumentação sobre a pervivência da comunidade em direção ao futuro, apesar de estar inserida em contextos territoriais marcados por intensas tensões sociais.

Algumas das principais conclusões do texto indicam que, para os habitantes negros do norte do Cauca, um dos lugares mais carregados de simbolismo é a denominada Fazenda Tradicional Econativa. Ela representa um tempo-espaço de resistência e a expressão de suas lutas pela posse da terra e pela defesa do território frente às tentativas expansionistas dos empresários do capital agroindustrial canavieiro. O avanço agroindustrial sobre o território, por mais de um século, significou para essas sociedades negras a perda de suas terras como lugar de habitação. Diante da complexidade social (política e econômica) dessa luta, foi necessário recorrer à estruturação de formas de organização social de base para enfrentar os embates do capitalismo agrícola.

Palavras-chave: fazenda tradicional econativa, lugar, afrodescendentes, símbolo público e área de cuidado

Recibido: 5 de diciembre de 2023 **Aceptado:** 11 de marzo de 2024
Publicado: 11 de marzo de 2024

1. Introducción

¿Por qué los estudiosos del norte del Cauca en Colombia consideran esta región como una caracterizada por intensas e históricas tensiones sociales? ¿Por qué estas tensiones enfrentan una lucha constante entre pueblos afrodescendientes y empresarios capitalistas? ¿Qué tiene que ver un lugar como la finca tradicional econativa en este conflicto? ¿Qué subyace en la finca tradicional econativa para que las poblaciones afrodescendientes la hayan convertido en símbolo de lucha y resistencia social? ¿Aún existen fincas tradicionales econativas en un escenario geográfico copado por los extensos cultivos cañeros? ¿Cuál es el sentido de lugar que potencia la finca tradicional econativa como símbolo público y como área de cuidado entre las gentes negras del norte del Cauca? ¿Qué luces puede brindar la perspectiva teórica de Yi-Fu Tuan para comprender el sentido de lugar de un espacio tan significativo para estos pueblos como lo es la finca tradicional econativa?

Las respuestas a estos interrogantes se podrán contemplar en el desarrollo de este artículo de investigación que pretende interpretar y dimensionar el significado que posee en el marco de las luchas por la tierra y el territorio, la finca tradicional econativa para la población negra que habita en el norte del departamento del Cauca en Colombia.

Las fincas tradicionales que aún existen en algunos municipios nortecaucanos son considerados como espacios en tiempo congelado, donde pasado-presente-futuro confluyen multidimensionalmente y no en sentido lineal. Ingresar en tiempo presente a uno de estos escenarios es como traspasar una barrera del tiempo que lo sitúa en dos dimensiones complementarias: en una dimensión pasada -dado que en ella quedaron registrados los mecanismos productivos para la sobrevivencia de unos pobladores que tuvieron que enfrentar los embates de un modelo social que privilegió el capitalismo agrario promovido por elites política-económicas, terratenientes y empresarios territoriales-, y en una dimensión futura –

porque ingresar en la finca tradicional es percatarse que ella representan opciones para preservar la vida sintiente (individual y colectiva) y que esas condiciones que le son propias, son la expresión de un ancestralidad que se proyecta hacia el porvenir de los pobladores en estos territorios porque ellas mismos se configuraron como alternativas de cuidado frente a un desarrollo desgarrador, para la pervivencia y preservación de la población en escenarios de cambio y variabilidad climática-. Más que espacio a secas, las fincas tradicionales son lugares simbólicos y áreas de cuidado.

Y por ello, una interpretación desde la perspectiva de Yi-Fu Tuan a partir del neologismo *topofilia* como aquello que define el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante, un amor humano por el lugar basado en vínculos afectivos. Dada esta relación profunda, los lugares de la topofilia se configuran potencialmente como lugares de la esperanza y esperanzadores. Se comprende "potencialidad" como inacabado, en construcción, como desafío siempre abierto, en movimiento que se van desplegando en el devenir y siempre activado. Lugar histórico y político porque representa las luchas, sus reivindicaciones y sus proyecciones como comunidad en contención.

Para dar cuenta de ello, el artículo se estructuró de la siguiente mantera: primero el lector se encontrará con un apartado sobre algunos elementos teóricos-analíticos y un breve estado de arte que reporta la producción intelectual que, desde mi punto de vista es significativa; luego, se ofrecerán algunos elemento asociados al método y a las estrategias de recolección de información, para pasar después, a los resultados organizados en dos puntos: el primer punto, donde se muestra un breve contexto del norte del Cauca como escenario de tensiones que experimentan los pobladores negros al enfrentar los embates de los dinamizados del capitalismo agrario como lo son los agentes del Estado, terratenientes, y empresarios territoriales agroindustriales; y el segundo punto, donde se aborda el tema de la finca tradicional econativa como símbolo público y área de cuidado. Finalmente se presenta la discusión y las conclusiones.

2. Perspectiva analítica y estado de arte

El caso específico de las experiencias de vida histórica de unos pueblos como lo son los afrodescendientes del norte del Cauca, permiten poner en dinamismo perspectivas teóricas

como las propuestas por uno de los geógrafos humanistas más influentes del pensamiento social como lo es, Yi-Fu Tuan. Autor, cuyas obras orbitan en torno a la comprensión de la relación entre entornos y seres humanos y los procesos de creación de lugares capaces de producir importantes significados al espacio geográfico, como lo expuso tanto en "Topofilia" (Tuan, 2007), así como en "Space and place: The perspective of experience" (Tuan, 2001). Tuan (2015), invita a la ciencia a reconocer la experiencia, la subjetividad y la curiosidad. Esto se observa especialmente en su obra "Geografía romántica. En busca del paisaje sublime".

Ciencia natural, ciencia social, humanidades, poesía, pintura y literatura adquieren un destacado papel en el estudio del lugar, puesto que todos ellos pueden confluir en la exploración y/o explicación de las experiencias humanas en su relación con el paisaje, los entornos, las escenas y los lugares. Por ejemplo, Tuan (2007) explica cómo "los sentimientos por el lugar y la naturaleza afloraron en la poesía mucho antes que lo hicieran en las artes plásticas." (p. 173).

Por ejemplo, para Tuan (2018), espacio y lugar "definen en conjunto la naturaleza de la geografía" (p. 53). La tarea de los investigadores es tratar de ir más allá de la mera descripción de los lugares y vincular la interpretación de lo emocional. Sobre todo, porque, lo que convierte a los paisajes en lugares sublimes es la vivencia personal y compartida que despierta al situar las emociones humanas y su dualidad en un lugar destacado en la evaluación tanto del espacio como de su expresión. De ahí que no basta con el tratamiento teórico de los lugares, sino que es necesario vincular los aspectos empíricos y vivenciales.

Se tratará de cumplir en este artículo lo expuesto por Bourdieu (2000) sobre la importancia de no caer en la oposición teoricemos vacío y empirismo ciego, pues la relación indisoluble entre teoría y empírea produce una gran riqueza analítica y una oportunidad gigante para comprender procesos complejos de aquello que denominados como la realidad social.

El artículo se centra en la categoría de lugar desde la lectura de Yi-Fu Tuan, y, de modo específico, de la comprensión práctica de dos categorías asociadas como lo son *símbolo público* y *área de cuidado*. Con estas categorías se busca alimentar la interpretación de hechos sociales y empíricos tan complejos como los asociados a las luchas por la tierra (su

hogar) y el territorio entre pobladores negros y empresarios capitalistas ocurridas en un escenario de grandes tensiones como lo es el denominado norte del Cauca, en Colombia.

En estas luchas entre pueblos de población afrodescendientes[4] y empresarios territoriales y agroindustriales, emerge la finca tradicional econativa como símbolo y expresión de las formas de resistencia histórica y espacial contra el capitalismo agrícola implementado desde finales del siglo XIX en esta región.

La especificidad socioespacial del norte del Cauca ha atraído la atención de las ciencias sociales en Colombia, y en los últimos años han existido un aumento interesante en el número de publicaciones cuyos temas abordados están asociados a esta realidad. Algunos trabajos se enfocan en las cuestiones históricos, otros en las culturales, otros en los organizativos y algunos más en los territoriales. Lo cierto es que, dada la complejidad del norte del Cauca, desde la década de los años setenta, especialmente, empezaron a incorporarse en el escenario de la producción académica interesantes estudios.

La historiografía existente sobre los pobladores del norte del Cauca ha sido amplia y de larga tradición. Una buena parte de ella ha sido sintetizada por autores como Romero y Muñoz (2017) en su libro titulado "Las culturas negras. Entre sociedades afrocolombianas del norte del Cauca, Colombia" quien presenta el campo de producción sobre afrodescendientes en el norte del Cauca. Desde el punto de vista de las formas organizativas y los movimientos sociales, un aporte interesante ha sido el trabajo titulado "Organizaciones afrocolombianas. Una aproximación sociológica" de Castillo (2016), en donde muestra una síntesis de los estudios que se han realizado en Colombia sobre organizaciones negras en Colombia, así como un estudio a las diferentes formas de organización social.

No obstante, se ha considerado que, para los intereses de nuestro estudio, las siguientes referencias son centrales para comprender el fenómeno de las organizaciones sociales afrodescendientes en el sector del norte del Cauca y sur del Valle. Uno de los primeros textos de resistencia campesina será el estudio de Mina (1975) "Esclavitud y libertad en el valle

[4] Entendemos por población afrodescendiente, al conjunto de personas cuyos antepasados provienen del continente africano, especialmente aquellas cuyos ancestros fueron llevados como personas esclavizadas durante la época de la trata transatlántica de esclavos a América Latina.

geográfico del rio Cauca" donde aborda el asunto de los pobladores negros por los embates de un desarrollo colonizador y occidental.

Por su parte, en el estudio de Friedemann (1976) "Negros: monopolio de tierras, agricultores y desarrollo de plantaciones de caña de azúcar en el Valle del río Cauca", se abordan las luchas de los pobladores negras frente al creciente monopolio de la tierra de por parte terratenientes y del gremio azucarero. Detalla esta historiadora cómo se va afectando con cada metro de caña, la finca tradicional. Avizora Friedemann el proceso de despojo y de fragmentación de estas sociedades negras.

También el trabajo de Valdivia (1984) va en comprender ese sentido de transformación campesina, con el estudio sobre el "Origen y situación de la pequeña posesión campesina en el Valle del Cauca, siglo XIX"; y, finalmente, para cerrar la década de los años ochenta, los estudios clásicos de LeGrand (2016), sobre la "Colonización y protesta agraria" y Rojas (1985) con el trabajo "Sobre el papel de los empresarios en la formación del sector azucarero".

Dos estudios interesan durante la última década del siglo XX. Por una parte, el estudio de Pérez (1996) titulado "Aspectos del conflicto por la tierra en el Valle del Cauca (1926-1936)" donde aborda los conflictos campesinos por la transformación del uso de la tierra y la expansión cañera. Más recientemente, hacia los primeros años, aparecerán cuatro estudios claves sobre el tema de resistencias campesinas, por otra parte, Mejía (2002) publica su estudio sobre "Campesinos, poblamiento y conflictos. Valle del Cauca. 1880-1848", estudio histórico que demuestra que los problemas de tenencia de tierra del siglo XX provienen de los conflictos y luchas del siglo XIX.

Un reciente estudio de gran interés es el de Victoria (2014) bajo el título de "El olvido de los silencios negros en el Valle del Risaralda"; también la investigación de Uribe (2017) "Transformaciones ambientales y acción colectiva en el valle geográfico del río cauca frente a la agroindustria cañera 1960-2015. Tres estudios de caso".

Desde la sociología de las organizaciones, Castillo (2016) aportará con su estudio titulado "Organizaciones afrocolombianas. Una aproximación sociológica", donde plasma las tendencias hacia los procesos de organización de pobladores negros del norte del Cauca como

estrategia de resistencia frente a las condiciones de vida. Estas organizaciones se caracterizan por poseer diferentes intereses, movilizan distintos recursos, realizan diferentes repertorios de acción colectiva como formas de expresión de su sobrevivencia e inconformidad. Grupos culturales, de jóvenes, mujeres, religiosos que hacen parte de la vida cotidiana de los municipios nortecaucanos.

Romero (2017a) contribuye con dos publicaciones: el primero titulado "Territorialidad y familia entre sociedades negras del sur del valle del río Cauca" y el segundo denominado "Historias, sociedades y culturas afrodescendientes" (2017b). En el primer libro se hace una mirada profunda a la relación entre familia y territorio en perspectiva histórica. Cómo se constituyeron los grupos familiares afrodescendientes luego del proceso de manumisión y cómo se territorializaron como sociedades negras. En el segundo, se abordan temas relacionados con los reales de minas, el folclore, el papel de la memoria de estos pueblos como un capital social y simbólico, entre otros aspectos.

Un interesante texto elaborado Galvis (2022) como producto de su tesis doctoral lo titula "La afroruralidad del norte del Cauca (Colombia): Etnogénesis de las negritudes. De Monte Oscuro a la finca tradicional" en el que el autor presenta la categoría afroruralidad con la que se pretende evidenciar el mundo rural de los pobladores negros que ha sido marginado e invisiblizado en la histórica no solo de la zona plana del norte del departamento del Cauca, sino también de los propios escenarios de producción académica. Para este autor "La afroruralidad es el resultado del proceso de etnogénesis negra, iniciada por cimarrones desde Monte Oscuro, que constituyeron palenques o poblaciones libres" Con la incursión del capitalismo agrario esta realidad territorial fue disuelta y reducida a su mínima expresión. El resultado de ello es la afectación directa sobre esas formas de apropiación territorial que caracterización las formas de habitar el territorio, como se hizo mediante la finca tradicional econativa.

3. Método

Esta investigación se realizó desde un enfoque cualitativo y asumió como enfoque principal el denominado descriptivo-narrativo privilegiado por Yi-Fu Tuan que integra discurso y lugar, donde juegan un papel preponderante la gramática desde la que se puede dar cuenta de

aspectos del lugar, el tenor sociolingüístico que refiere a la eficacia de los discursos en contextos donde las palabras y las imágenes visuales que las constituyen. Para Tuan (2018), por ejemplo, la tradición de las ciencias sociales, y de la geografía en particular, ha sido la prioridad que en análisis de la construcción de los lugares ofrecen a las descripciones físicas (como sucede con los geógrafos físicos) y las fuerzas sociales que modifican los lugares (como sucede en los geógrafos culturales). En uno y otro se ha dejado por fuera el interés por abordar el tema del habla como factor determinante en la construcción de lugar.

Por ello, Tuan (2018), recurre al enfoque descriptivo-narrativo que es asumido como un método de investigación que tiene por objetivo comprender y describir detalladamente un fenómeno o situación específica a través de la narración de experiencias y observaciones. Este enfoque parte de la recopilación y análisis de datos cualitativos (obtenidos de técnicas como las entrevistas en profundidad, la observación participante, el análisis de documentos, entre otros), la cual se presenta de manera narrativa. Con ella se busca transmitir una comprensión profunda y rica del fenómeno estudiado. Pocas veces se relaciona el intercambio de palabras y de ideas como elementos a analizar en la construcción del lugar.
De este modo, explica Tuan (2018),

> Las palabras tiene el poder general de arrojar luz a experiencias que reposan en la sombra o que han sido relegadas a ella, además del poder específico de crear lugares. Solo unas cuantas palabras entre amigos pueden bastar para transformar una cocina común en un lugar luminoso y alegre. (p. 115)

Para Tuan (2018), por ejemplo, en las prácticas cotidianas de los sujetos, como realizar distintas actividades o labores, en ellas no solo se movilizan acciones, sino que estas acciones se realizan en medio de conversaciones, diálogos e intercambio de palabras. La conversación es parte integral de la construcción de lugar. Algunos componentes de este enfoque incluyen:

- Un énfasis en la experiencia y la narración: este enfoque da importancia a la voz y la perspectiva de los participantes o sujetos del estudio. Se busca capturar sus experiencias, percepciones y vivencias de manera detallada.

- Privilegiar la contextualización: en el marco de este enfoque se presta atención al contexto en el que se desarrollan las experiencias. Esto puede incluir factores sociales, culturales, históricos y ambientales que influyen en el fenómeno.

- Se complementa con el análisis cualitativo: por ejemplo, se utilizan técnicas de análisis cualitativo para extraer patrones, temas y significados de los datos recopilados. Esto implica una interpretación reflexiva y contextualizada de la información.

- Uso de narrativa coherentes y comprensibles: los resultados se presentan mediante narrativas coherente y comprensible, y que permita a los lectores o investigadores obtener una visión detallada y contextualizada del fenómeno.

- Flexibilidad y adaptabilidad: este enfoque es flexible y se adapta a las particularidades del fenómeno estudiado. No sigue un guion rígido, lo que permite a los investigadores explorar nuevas direcciones a medida que avanzan en el estudio.

En resumen, el enfoque descriptivo-narrativo busca proporcionar una comprensión profunda y contextualizada de un fenómeno a través de la narración de experiencias y observaciones detalladas. Al hacerlo, permite capturar la complejidad y la riqueza de las situaciones estudiadas.

Este enfoque recurrió a entrevistas con líderes y lideresas de las principales organizaciones sociales del norte del Cauca, como la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas que tiene su sede en Puerto Tejada, así como integrantes de la Casa Cultural del Niño, la Red de Mujeres del Norte del Cauca y de la Corporación Colombia Joven. Estas entrevistas empezaron a realizarse desde mucho tiempo atrás, especialmente el año 2018, cuando se llevó a cabo el primer programa de investigación sobre el norte del Cauca. Estas entrevistas fueron grabadas y se disponen en archivos fílmicos.

Otras entrevistas realizadas se llevaron a cabo de modo individual con actores del territorio, especialmente con aquellos que, en algún momento dado, cumplieron un rol importante en algunas de las organizaciones existentes en el norte del Cauca.

En otras oportunidades se realizaron grupos de discusión con representantes de estas entidades. También se acompañó todo este proceso, con caminatas en territorio visitando

algunas de las más significativas Fincas tradicionales econativas que existen aún el territorio. Todo ello se acompañó de importantes investigaciones realizadas en el pasado y que fueron presentados este artículo en el punto anterior sobre el estado de arte.

4. Resultados

4.1 Breve contexto del norte del Cauca: escenario de tensiones sociales

La figura de la Finca Tradicional Econativa del norte del Cauca empieza a estructurarse mucho antes de las políticas de manumisión y de la Ley que otorgó la liberación de la mano esclava, puesto que, durante el periodo Colonial, muchos de las personas esclavizadas por los europeos para trabajar forzadamente en los Reales de Minas y haciendas vallecaucanas, se escaparon y se asentaron en localizaciones ocultas, inaccesibles y distantes de los centros de poder.

Al instalarse en estos lugares ocultos, estos hombres y mujeres comienzan a configurar una cartografía oculta de las autoridades caracterizada por caminos en los densos bosques y llanuras que conectaban puntos de asentamientos en zonas anegadizas cercanas a los ríos y lagos. Establecidos allí, empezaron a acondicionar estos lugares para sobrevivir, especialmente sembrando productos diversos que les garantizara su comunidad y con construcciones rústicas como abrigo. Desde ese momento, se empezaron inició la conformación de las primeras expresiones aldeanas y de las unidades de viviendas donde predominaron los cultivos de pancoger. Zonas asociadas al río Cauca y sus ríos tributarios como El Palo, Tierra Dura y Guengué, fueron escenarios donde llegaban los escapistas de la esclavitud. Estas cartografías van a quedar muy bien plasmadas en los peinados y retoques de cabello entre las mujeres, quienes, al usar turbantes, no solo ocultaban estos trazos de territorio sino también el intercambio de semillas (Valencia, 2019).

Cuando se produce la liberación de las personas esclavizadas, muchos de ellos ya contaban con las rutas trazadas y lo que hicieron fue, salir de las haciendas y reales de minas, e internarse en las llanuras en busca de sus nuevos asentamientos para nunca más volver a sus antiguos amos. Este es el origen de los sistemas aldeanos de la sociedad negra existentes en el norte del Cauca. Al decir, las “cimarroneras coloniales” conocidas como esos poblados entre libres negros y campesinos llegaron, a inicios de dicha centuria, a convertirse en

pueblos con reconocimiento legal, como fueron los casos de Puerto Tejada y Padilla (Romero y Muñoz, 2017). Otros sistemas aldeanos tienen como origen el trabajo dominical que hacían las personas esclavizadas, único día de descanso, para recolectar todo el oro posible para ahorrarlo y luego poder comprar su libertad. Este es el caso del origen del poblado Santa Bárbara de Dominguillo en Santander de Quilichao.

Ya en libertad, estas habitantes trabajaron para configurar sus nuevas realidades como personas libres y potenciaron la finca como espacio de vida y de labores para su subsistencia. En ellas viven, trabajan y despliegan su relación con el mundo de los vivos y de los muertos. Practican con mayor libertad sus saberes ancestrales aprendidos y heredados de su pasado africano. No obstante, acceder a la libertad no fue garantía de tranquilidad, pues como pobladores y sistemas aldeanos continuaron enfrentando problemas con los hacendados y terratenientes que, además de su interés por la tierra, requerían de la fuerza de mano de obra. La nueva vida como hombres y mujeres libres eran difíciles por lo que muchos tuvieron que mantenerse sujetados a labores mal remuneradas en haciendas y reales de minas. De ahí que autoras como Friedemann (1976), exponga que, en el norte del Cauca, se cambió un sistema de esclavitud regido por el azote a un sistema de trabajo extenuante regido por el jornal.

> Así, el negro fue declarado libre en la emergente nación que se jactaba de constituirse en estado democrático al declarar "…los esclavos libres gozarán de los mismos derechos y tendrán las mismas obligaciones que la Constitución y las leyes garantizan e imponen a los más granadinos…". Sin embargo, la libertad no significó el derecho de empezar su nueva vida sobre una parcela propia. Se cambió el azote por el jornal y otros mecanismos que sujetaron al negro y su mano de obra necesaria en haciendas y minas. (p. 152)

Se configura así la figura de *los agregados*, quienes eran hombres blancos, algunos de ellos antiguos colonos y pobres, que eran acogidos por el hacendado en sus tierras y que tenían la tarea de

> vigilar y organizar el trabajo terrajero y otros trabajadores negros, a cambio de un jornal y de la facilidad de hacer su casa y tener unos pocos animales. De este modo, se inició con elementos tangibles una perspectiva de discriminación económica entre peones blancos y negros, que hoy prevalece en la región. (Friedemann, 1976, p. 153)

Mientras esto sucedía en el norte del Cauca, el mundo veía florecer la industrialización y la urbanización en europea y en Estados Unidos, regiones que, ante esta nueva realidad, necesitaban de cuantiosos recursos agrícolas para abastecer los mercados de sus ciudades. En este contexto, se perciben los campos latinoamericanos como los más propicios para impulsar la explotación agrícola de la tierra dada sus condiciones geográficas. La demanda de alimentos tenía preferencia por productos como el café, el azúcar, el trigo, los frutos y las carnes: "El aumento de la producción para los mercados de exportación afectó profundamente la tenencia de la tierra y las relaciones sociales en los campos latinoamericanos" (LeGrand, 2016, p. 12).

Esto incidió para que la relación que tenía la sociedad latinoamericana con la tierra se transformara de modo vertiginoso. De percibirse la tierra como honor y prestigio, ante esta nueva realidad, la tierra adquiere transforma su connotación a mercancía para la reproducción del capital. Esto llamó la atención de políticos y empresarios territoriales que iniciaron una "carnicería" por el acceso a la compra de tierra económica, el acaparamiento y las formas de despojo, para acumularla y explotarla mediante sistemas de producción, de tal modo que lo producido estuviera en la onda de las exigencias del mercado global. Surgen así, intensos conflictos por la tierra entre campesinos, terratenientes y empresarios territoriales.

Dada la frágil institucionalidad del Estado, la élite impulsó la adjudicación de baldíos mediante la Ley 61 de 1874 de la que se beneficiaron los latifundistas, dado que esta norma establecía que todo individuo que ocupara terrenos incultos pertenecientes a la Nación y estableciera en ellos su habitación y labranza, adquiría derecho de propiedad sobre el terreno que cultivara, independiente del tamaño de su extensión (Ver Ley 61 de junio 24 de 1874). Este hecho fue bautizado como "La danza de las concesiones de tierra": "En la emisión de títulos de concesiones entre 1870 y 1880 que alcanzó 3.3 millones de hectáreas, el 92%

favoreció a los latifundistas y solamente el 8% llegó a mano de los campesinos" (Friedemann, 1976, p. 154). Muchas tierras fueron ocupadas con ganados para legitimar su posesión.

Por supuesto que esto solo lo podían hacer los dueños del capital, es decir los empresarios territoriales e inversionistas que tenían la posibilidad de comprar ganado y extenderlo por todo el territorio, o extender sobre bastos campos, cultivos comerciales y no los campesinos sin capital como garantía para la titulación de la tierra. De este modo, los pobladores negros perdieron muchas tierras, pues no tuvieron los medios ni el capital para establecer su posesión y por lo tanto no pudieron acceder a la titulación de la tierra.

En este escenario se producirá también uno de los hechos más significativos en la transformación profunda del territorio asociado al valle del río Cauca, la transición de la hacienda cañera a la empresa capitalista cañera o ingenio azucarero. Estas empresas territoriales capitalistas motivadas por la apertura de mercados internacionales, se dan en la tarea de acaparar tierras para incorporarlas a los sistemas productivos. Muchas de estas tierras campesinas, colonos y sociedades negras se convirtieron así, en escenarios de grandes tensiones. Por ejemplo, el río Guengué y Tierradura, evidenciaron confrontaciones territoriales. Gente sin tierra y campesinos sin títulos enfrentaron la mano dura del Estado que defendió los intereses terratenientes que estaban representados bajo la firma *Cauca Valley Agricutural Company.*

> Frente a Jamundí, pero al otro lado del río Cauca, es también una pudiente empresa extranjera la Cauca Valley Agricutural Company, con sede en Estados Unidos, la que pretende expulsar de las tierras del río Guengué y Tierradura (3.000 plazas de suelos aluviales planos, clasificados en la primera categoría agrológica), una numerosa colonia de parceleros negros. Iniciándose la "controversia" hacia 1915 durante más de treinta años se multiplican los incidentes. Se agudiza la situación en 1946, cuando la tropa, a solicitud de los latifundistas, llega a Cali al mando de un tal coronel Gustavo Rojas Pinilla e interviene "manu militari" para desalojar a los comuneros. Ocho años más tarde uno de los vencedores, Harold Eder, entra con

> cargo como ministro en el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla. (Aprile, 1992, p. 672-673)

La llegada del siglo XX representó para la región, el desarrollo de diversas ramas de la actividad económica entre las que se destacan los sectores pecuario, agrícola, agroindustrial e industrial, así como de nuevos procesos territoriales asociados a la inserción del sector terciario representado por la ampliación de la frontera urbana mediante la incorporación de proyectos urbanísticos sobre los ejes viales Cali-Puerto Tejada y Cali-Santander de Quilichao. A pesar de ser considerado un escenario de oportunidades y potencialidades económicas, el Norte del Cauca se concibe también como un lugar con significativos contrastes y desigualdades socioeconómicas.

Si antes del siglo XIX, el poblamiento negro estaba conformado por una economía fluvio-minera, con la liberación se produce la configuración de un campesinado negro. Este campesinado enfrentará el rigor de unas políticas impulsadas por la economía mundial que produjo la transición de la hacienda tradicional a empresa capitalista que introduce cultivos agroindustriales a lo largo del XX (caña de azúcar, banano, palma africana) A finales del siglo XX y sobre todo, principios del XXI y tuvo efectos directos sobre el crecimiento de las ciudades (Barbary, 2004).

Como se puede observar, estas desigualdades sociales, han sido el resultado de complejas dinámicas históricas caracterizadas por tensiones diversas que se encuentran representadas en intensos conflictos sociales tales como: enfrentamientos armados, disputas territoriales y conflictos ambientales. En el Norte del Cauca han predominado disputas territoriales por el acceso, la apropiación y el uso de la tierra; presencia de las redes del mercado ilegal y del narcotráfico; transformaciones socioecosistémicas en zonas rurales producidas por la intensa actividad agrícola del monopolio cañero y expresiones de marginación y exclusión histórica de los pobladores de esta subregión por parte de los diferentes gobiernos de turno a lo largo del siglo XX. Estas condiciones de contexto histórico se ven muy marcadas en algunos rasgos de las características sociodemográficas presentes en la actualidad. Tanto la población indígena como afrodescendiente que predominan en este territorio, actualmente se encuentran en la siguiente situación.

Con respecto a la población afrodescendiente, el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018 informó que, en Colombia, 4.671.160 personas se auto reconocían como población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera, representando un 9.34% del total de población nacional (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2018, p. 27).

Este dato se asume con precaución dada la Sentencia T-276 de 2022 de la Corte Constitucional que reconoce que el censo del 2018 vulneró los derechos de la población afrocolombiana y ordena tomar medidas para mitigar impactos, dado que se presentaron importantes denuncias sobre la validez de los datos censales con respecto al verdadero dato de población afrodescendiente.[5]

La población estimada se sintetiza en la Tabla 1:

Tabla 1. Características básicas de los municipios de la región norte del departamento del Cauca

Municipio	Superficie en Km2	Población 2005	Población 2010	% población negra	Población Negra estimada 2010	% de población bajo NBI (2005)
Santander	524	80.653	86.502	33,20	28.719	33,60
Buenos Aires	424	22.804	29.392	68,50	20.134	57,89
Suarez	391	19.002	18.901	58,10	10.981	59,51
Puerto Tejada	512	44.220	44.220	97,50	43.811	18,05

[5] La sentencia plantea que: "PRIMERO.- REVOCAR los fallos dictados el 1º de diciembre de 2020, en primera instancia, por el Juzgado Veintiuno Administrativo de Bogotá, y el 18 de marzo de 2021, en segunda instancia, por la Subsección A de la Sección Tercera del Tribunal Administrativo de Cundinamarca, dentro de la acción de tutela de la referencia. En su lugar, DECLARAR la carencia actual de objeto por daño consumado debido a la vulneración de los derechos fundamentales de los accionantes y de la población afrocolombiana en general a la igualdad, al reconocimiento de la diversidad étnico-racial, a la información de calidad, y a la materialización progresiva los derechos sociales, económicos y culturales. SEGUNDO.- ORDENAR al DANE que, en un término máximo de diez (10) meses siguientes a la notificación de esta providencia, realice un estudio que evalúe de manera sistemática y comprensiva las causas, internas y externas a la entidad, que han dado lugar a dificultades y eventual disminución en la identificación de la población negra del país en los tres últimos censos realizados en vigencia de la Constitución Política de 1991. El reporte deberá contar con la participación de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, así como con las instancias académicas que hayan estudiado la invisibilización estadística de las comunidades afrocolombianas, en los términos descritos en la parte considerativa de esta decisión. A partir de ese reporte, y de los demás materiales que ha producido la entidad al respecto, el DANE deberá emitir un documento consolidado y sistemático de lecciones aprendidas sobre las oportunidades, desafíos y alternativas de los censos para la identificación de la población afrocolombiana. Este documento de lecciones será socializado ante las principales organizaciones del movimiento afrocolombiano y representantes del Espacio Nacional de Consulta Previa en un acto público dentro del mes siguiente a la conclusión del informe. También será publicado en la página web de la entidad." (Corte Constitucional, Sentencia T-276 de 2022).

Municipio	Superficie en Km2	Población 2005	Población 2010	% población negra	Población Negra estimada 2010	% de población bajo NBI (2005)
Caloto	426	36.901	36.901	62,40	23.379	48,94
Villarrica	78	14.378	14.378	96,80	14.728	30,66
Corinto	282	22.825	22.825	27,40	8.208	53,58
Miranda	185	31.967	31.967	63,20	22.902	50,28
Padilla	100	8.279	8.279	96,90	7.845	22,17
Cauca	29.307	1.182.022	1.318.022	22,20	292.814	46,61
Norte	2.922	281.029	306.700	67,11	180.707	41,63

Fuente: Observatorio de Territorios Étnicos, 2012, p. 8, a partir de datos del DANE

Se puede observar que la población negra, según categoría étnico-racial definida por el Dane, representa en el Cauca el 67,11% con respecto al total departamental. Puerto Tejada (97,5%), Padilla (96,9%) y Villarrica (96,8%) se caracterizan por poseer casi en su totalidad, población afrodescendiente. Siguen Buenos Aires (68,5%), Miranda (63,2%) y Suarez (58,15). No se tuvieron en cuenta los resultados del Censo de 2018, dados los argumentos de la Sentencia T-276 de 2022 de la Corte Constitucional que reconoce que el censo del 2018 vulneró los derechos de la población afrocolombiana y ordena tomar medidas para mitigar impactos.

Es en este marco de desarrollo histórico, de luchas por la tierra, el territorio y la libertad, que la finca tradicional econativa considero como un referente simbólico de la afroruralidad nortecaucana hasta el momento actual (Galvis, 2022), potencia su sentido y significado para los habitantes del norte del Cauca. Ella se convierte en referencia de tiempo-espacio de una tradición y de una forma muy específica de construir y habitar el territorio. En ella está entretejida las historias de un pueblo que ha enfrentado los efectos del colonialismo y la colonialidad, es decir del capitalismo.

4.2 La finca tradicional econativa ¿símbolo público y área de cuidado?

Para Tuan (2018), el lugar expresa aquellos espacios donde la gente teje lejanos recuerdos, añoranzas, y en su contacto, sus sentidos son invitados a retrocesos que están más allá de las indelebles impresiones de su pasado individual o colectivo y los conecta con la sabiduría tradicional de generaciones anteriores. Existe una tipología de lugar que se pueden sintetizar en dos grupos:

a) Lugares que son símbolos públicos. En algunos casos, un lugar puede cumplir con ambas características. Por símbolo público, lo entiende como un lugar que organiza el espacio como un centro de significado Tuan (2018), y como una parte que tiene el poder de representar el todo y proyectar significados ligados a la cultura (Tuan, 2007). Un símbolo es un contenedor de significados:

> Los significados surgen de las experiencias más profundas que se han acumulado en el tiempo. Esas experiencias a menudo tienen un carácter sagrado o sobrenatural, aunque estén arraigadas en la biología humana. En la medida en que los símbolos dependen de acontecimientos únicos, difieren de un individuo a otro, así como de una cultura a otra. En la medida en que se originan en experiencias compartidas por la mayoría de la humanidad, tienen un carácter universal. Fenómenos naturales tales como cielo, tierra, agua, rocas o vegetación son interpretados de manera semejante por pueblos diferentes. Objetos y lugares específicos como pinos, rosas, manantiales o arboledas pueden tener interpretaciones diferentes y únicas. (Tuan, 2007, p. 197)

Los símbolos públicos son lugares de acceso simbólicamente unidos a los sentimientos humanos. Escenarios reconocibles y reconocidos con rasgos significativos del paisaje que hace de ese lugar un mundo con espíritu. No depende de su ubicación sino de su espíritu inspirador y emotivo. Algunos de esos lugares trascienden los límites de la cultura del que hacen parte, y su significado puede persistir en el tiempo.

Tuan (2007) argumenta que el concepto de "topofilia" es un término relativamente reciente que resulta útil para comprender la diversidad de lazos afectivos que las personas establecen con su entorno físico. Estos vínculos pueden variar significativamente en términos de intensidad, sutileza y formas de expresión. La respuesta al entorno puede estar centrada en la apreciación estética, desde el disfrute fugaz al contemplar un paisaje hasta la experiencia más intensa y efímera de la belleza que se revela de manera inesperada.

También puede manifestarse a través del tacto, como la satisfacción de sentir el aire, el agua o la tierra, es decir, como «lugar de bendición». Además, existe una conexión más duradera

y compleja que surge del apego a un lugar que consideramos nuestro hogar, donde se encuentran nuestras memorias o donde obtenemos nuestro sustento. A pesar de ello, la topofilia no representa la emoción más poderosa que experimentamos como seres humanos. Cuando alcanza tal intensidad, podemos estar seguros de que el lugar o el entorno se han convertido en testigos de eventos de gran carga emocional, o que son percibidos como símbolos.

Asumido lo anterior, la finca tradicional econativa se ha convertido poco a poco en un referente social que caracteriza la historia de las pobladores negros. Podría decirse que adquiere el sentido de ser un escenario de la *Topofilia,* entendiendo por topofilia "el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante." (Tuan, 2007, p. 13). En ese sentido, Milena, integrante de la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas comentó que "En los tiempos de antes no había caña, sino que había el pancoger, las frutas, fincas de pancoger; no había tanta contaminación ambiental, no había, en esos tiempos las violencias" (Comunicación personal, 30 de octubre de 2022). Y los campos de cultivos de caña de azúcar como *Topofobias; es decir,* lugares que -estando presente en los entornos de sus sistemas de vida urbana y aldeana-, son espacios ajenos y distantes de su realidad ancestral y representado socialmente como el causante de las violencias territoriales que han enfrentado por largo tiempo. Asignar un valor simbólico de aceptación y respeto por la finca tradicional econativa, implica a su vez, asignar un valor simbólico de rechazo a los campos de cultivo.

De alguna forma, más que "lugar museo", la finca tradicional econativa es "lugar monumento" que se encuentra aún en medio de los mares de caña de azúcar, como pequeños relictos de diversidad cuya presentación física al ojo que la observa, distorsiona el paisaje monótono de las áreas de cultivo. Tuan (1988), recuerda lo que el geógrafo culturalista Carl Sauer decía con respecto a los campos monopolizados con cultivos comerciales "estos ricos campos evocan, paradójicamente, imágenes de pobreza; esto es, empobrecimiento genético de un entorno natural pleno de diversidad, y, también, empobrecimiento humano, al sobrevalorar la rentabilidad material inmediata por encima de otros valores humanos" (p. 216).

En medio de estas plantaciones y campos monopolizados con caña de azúcar existentes en el valle del río Cauca, se erige de forma dispersa y en número muy reducidos las fincas

tradicionales econativas asumidas por la sociedad norte caucana como monumentos que permiten percibir rastros de un pasado distante. Fueron construidos históricamente y algunas aún se mantienen en pie. Para los ambientalistas, grupos y organizaciones sociales y movimiento antisistémicos, estos lugares conmemoran la fuerza de la resistencia y la acción colectiva. Son centros de significado que todavía reposan en el mapa mental de la sociedad y, por tanto, en la memoria individual y colectiva.

Por lo tanto, cuando un agente con intereses muy particulares desea borrar la identidad de un grupo o comunidad, su historia y su memoria, éste inicia borrando sus símbolos públicos, destruyéndolos y colocándolos en el olvido. Sobre todo, porque: "Los lugares son ubicaciones en los que la gente tiene lejanos recuerdos, retrocediendo más allá de las indelebles impresiones de sus infancias individuales para conectar con la sabiduría tradicional de generaciones pasadas" (Tuan, 2018, p. 100). Veamos el siguiente testimonio:

> Ese fue el desalojo que nos hicieron terrible de la tierra; Usted hoy día ya no va a ver los árboles frutales, no va a ver los árboles que mantenían el pancoger, sino pura caña, que a la gente se le llene de azúcar la sangre, comer caña día y noche, entonces eso es fatal porque un monocultivo lo que trae es enriquecimiento y empobrecimiento; enriquecimiento para una familia y empobrecimiento para toda la gente del territorio, así estamos por ese lado. Ya quedan son unos minifundios que son nuestras pocas fincas que hay. (Comunicación personal, Milena, Unidad de Organizaciones Afrocaucanas, 30 de octubre de 2022)

Según Tuan (2018), los espacios pueden representar símbolos compartidos o zonas de protección, sin embargo, la capacidad de los símbolos para dar forma al espacio está determinada en última instancia por las emociones humanas que resuenan en la zona de protección.

b) Lugares que son áreas de cuidado. La finca tradicional econativa del norte del Cauca posee algunos de los rasgos que caracterizan teóricamente la noción de área de cuidado que propone Tuan (2018). Dado este escenario, para los pobladores negros del norte del

departamento del Cauca en Colombia, símbolo de su tradición, resistencia y *rexistencia*. De tradición, porque ella representa un conjunto de saberes, conocimientos y prácticas (materiales y espirituales) que fueron heredadas de sus ancestros que ocuparon estas tierras una vez lograron su liberación del yugo de la esclavitud hacia mediados del siglo XIX.

De resistencia, porque la finca tradicional econativa como espacio poliproductivo y diverso representa una confrontación directa al modelo agroexportador monopolizador y de la agricultura comercial que se impuso por parte de los agentes del capitalismo agrícola en el norte del Cauca.

En las relaciones sociales de la finca tradicional econativa prevalece el intercambio de bienes simbólicos -que funcionó sobre las bases de la identidad, la ancestralidad y la creencia tal como lo exponen los líderes comunitarios cuando rememoran las formas de relacionamiento social entre sus antepasados como expresión de apoyo mutuo-, que caracterizó las formas de intercambio económico de las sociedades negras desde finales del siglo XIX. Esto debido a que era el modo más efectivo para reproducir entre el sentido de familia extendida, así como de apoyo, colaboración y supervivencia colectiva. Cacao, plátano y demás productos de pancoger eran intercambiados entre las familias de la aldea y con las demás aldeas que configuraban esa afroruralidad que explica Galvis (2022). Por ejemplo, para Romero (2017a):

> El concepto de pueblos dispersos no es sinónimo de desorganización, ni desarticulados. Todo lo contrario; la dispersión en los territorios les permitió a los pobladores negros librarse de los controles sociales que pretendían los hacendados al intentar concentrar la población en fundaciones o «corrales» de negros, como fue el intento que hicieron al fundar Puerto Tejada, al sur de Caloto. Los poblados dispersos en el territorio de las antiguas haciendas, le permitió a los pobladores conexiones territoriales a través de caminos, a lo largo de las orillas de los ríos, y hasta en lugares «centrales» a donde acudían a los mercados de carne, tabacos, aguardiente, y productos agrícolas. (p. 97)

El intercambio económico, en cambio, estaba dispuesto y se activaba en las relaciones externas que tuviera el grupo, especialmente con otros actores de la región como los mercaderes de productos de los puertos. Los integrantes de la comunidad encargados del comercio con Cali salían de sus aldeas y viajaban mediante canoas siguiendo la corriente del río Cauca hasta llegar a los puertos ribereños de Cali. En ese momento, entraban en contacto con los comerciantes de productos que recogían lo transportado en las canoas y los introducían hacia la ciudad, en caminas que se prologaban desde el puerto ribereño, bien por la vía del camino de Navarro o bien por la vía Juanchito hacia el interior donde se hallaba la plaza de mercado de Cali. De este modo, los pobladores negros nortecaucanos abastecieron el mercado con productos diversos y dispuestos para los caleños.

Como unidad espacial y simbólica se proyecta al futuro como garantía de vida para las generaciones venideras, por lo tanto, la tarea de las organizaciones sociales no solo es defender la finca tradicional econativa sino recuperar la que se había perdido:

> También vamos a seguir trabajando en los temas de recuperación de la finca porque creo que es un derecho seguir recuperando; en los últimos años, la gran mayoría de los consejos comunitarios de la región; aquí hay 50 consejos y unos 15 consejos ya tienen territorio colectivo porque ha habido la apuesta de que se tiene que recuperar. (Comunicación personal, Kevin, líder de la Casa Cultural del Niño, 30 de octubre de 2022)

Modelo agroindustrial que movilizó despojos, acaparamiento de tierras y efectos nocivos sobre grupos humanos y sistemas ecológicos. Modelo agrícola que transformó mediante la intervención del Estado y los agentes del capital privado, transformaciones a las condiciones geográficas y territoriales para adaptar el espacio a sus necesidades extractivas, productivas y comerciales, destruyendo ciénagas, lagos y conteniendo ríos en represas, al igual que la diversidad productiva que proporcionaba las pequeñas unidades familiares o finca tradicional econativa.

> La finca tradicional tenía que ver con la soberanía alimentaria. Cuando llegaron ya y nos quitaron nuestras fincas los ingenios azucareros, pues se acabó el territorio ancestral que era para nosotros no sólo la finca que tenía cada uno de nuestros padres, nuestros abuelos, sino que todo el territorio era la forma de uno desplazarse; cuando llegó la caña de azúcar, hicieron las barreras que fueron los cercos donde usted ya no podría por ejemplo entrar por allá y salir por acá. (Comunicación personal, Milena, Unidad de Organizaciones Afrocaucanas, 30 de octubre de 2022)

De rexistencia porque, como espacio de vida, preserva la memoria ancestral de los pobladores negros como una alternativa económica, pedagógica y de vida. Un espacio que trata de escapar a la lógica espacial del capitalismo global y a las formas de racionalidad productiva del modelo tecno-económico hegemónico.

Los esfuerzos promovidos por las organizaciones sociales del Norte del Cauca es la preservación-conservación de la finca tradicional econativa como espacio de vida que mantiene la memoria viva. Escenario que teje relaciones ecológicas y sociales. De hecho, existe una diversidad de tipos. Algunas de ellas se encuentran más cercanas a los centros poblados y otras se hallan en medio de océanos de cañaduzales. Defender y conservar la finca tradicional representa importantes retos para las organizaciones sociales afronortecaucanas.

> Claro, gracias a ONG que han llegado (*al territorio*), hemos presentado proyectos. Inicialmente presentamos un proyecto de recuperación de la finca […] porque la mayoría de la gente la vendieron. Es que la caña es la que da la plata. Da la plata un año y el resto de tiempo ¿qué comemos? Entonces se presentaron proyectos frente a las recuperaciones de finca, ahora dos señores siempre que me ven dicen: gracias a usted estoy viviendo. (Comunicación personal, Deyanira, líder comunitaria UOAFROC)

Uno de esos retos para su conservación tiene que ver con el tema generacional y el interés que los jóvenes prestan a estos espacios, sobre todo para aquellos que se encuentran distantes de sus espacios de vida cotidiana:

> Porque son el presente y el futuro y si no trabajamos fuerte con los jóvenes el futuro de los territorios va a hacer desolador, porque todo mundo se quiere ir; entonces esa finca que se está recuperando, que se está manteniendo van a quedar en manos de quién; entonces por eso hay que trabajar mucho, porque ese relevo generacional es muy importante. (Comunicación personal, Kevin, líder de la Casa Cultural del Niño, 30 de octubre de 2022)

Algunas fincas tradicionales econativas distantes no poseen las condiciones de los servicios que, si encuentran los jóvenes en la vida urbana, como agua, conexión a redes de energía, buenas vías de acceso, grupos de amigos, internet y telefonía celular. Este hecho ha distanciado la generación de jóvenes con estos escenarios y el sentido de lugar para los jóvenes se vuelve distante y con escaso apego. Como lo expresa Tuan (2018), el sentido de lugar tiene que ver, no solo con lo visual y estético, sino también con el agrado y el contacto directo. Tanto que, en las conversaciones de los jóvenes, las menciones a la finca tradicional econativa ha ido desapareciendo de la vida cotidiana, lo que hace efectivo lo expuesto por Tuan: "Nombrar es poder –el poder creativo de dar nacimiento a algo, de volver visible lo invisible, de impartir un cierto carácter de las cosas-." (Tuan, 2018, p. 122).

> Todo ese trabajo con los jóvenes tiene una razón y es que tenemos una preocupación para la pervivencia en los territorios, la lucha hoy en los indígenas y más en los afros y es que la mayoría que luchamos somos adultos. Hay un problema con los jóvenes; los jóvenes tanto los indígenas como los afros es que se quieren ir a la ciudad porque lo que se vende en los medios de comunicación es un falso aspecto; Entonces la gente no quiere estar mucho en su territorio. Y la preocupación es que va a pasar en los territorios, con esas tierras pocas que hay para que se recuperen; por eso hoy estamos

> muy centrados en el trabajo con los jóvenes y la mayoría de las organizaciones casi a nivel nacional están trabajando en los jóvenes. (Comunicación personal, Ana Milena, Presidenta de UAOAFROC, 30 de octubre de 2022)

Algunos dueños de finca tradicional econativa, adultos, tratan de mantener estos espacios en condiciones óptimas, pero los costos del mantenimiento, el acceso y los tiempos laborales afectan una relación más directa y constante sobre este escenario. Se preguntan, ¿Cuándo ellos mueran quién se encargará de su finca? Aunque la tentación por vender el pequeño pedazo de parcela siempre estará latente, existen dueños que tiene claro que mientras vivan, nunca cederían su finca tradicional econativa a las empresas del monopolio de la tierra y los cultivos, como lo son los ingenios y terratenientes. Las ciencias sociales han producido todo un estado de arte desde los años sesenta del siglo XX sobre las distintas formas de acaparamiento, despojo de tierras y políticas promovidas desde el Estado que han conducido a la pérdida de la finca tradicional.

Estas fincas que son ancestrales y, por lo tanto, tradicionales rompen con el esquema y la lógica productivista de la agricultura comercial. Incluso con el orden y el esquema de gestión de grandes cultivos. Combinan en sus espacios internos distintas plantas, árboles, frutales y espacios para realizar actividades domésticas. En ella habitan diferentes grupos de animales que han encontrado ahí, un lugar de protección. No opera en la lógica capitalista.

Las organizaciones sociales están encaminando sus esfuerzos hacia otras pedagogías, nuevas formas de educación de sus jóvenes y población en general. Pedagogía emancipatorias, en el sentido en que lo expone Korol (2008):

> La pedagogía emancipatoria es, en esta perspectiva, un espacio de producción colectiva de conocimientos, a partir de prácticas sociales históricas de lucha por la vida, la libertad, la justicia, la autonomía. Es un proyecto político cultural que promueve la creación social de teorías que nos permitan interpretar y revolucionar la vida, a partir de las experiencias de los movimientos populares, de sus búsquedas de comprensión y de transformación del mundo, de diálogo entre los distintos sectores

> que participan de las luchas sociales, y de estos con quienes en diversos ámbitos investigan, estudian, y piensan críticamente las dinámicas de la vida social. Se trata de un diálogo que permite a sus protagonistas volverse sujetos históricos de las transformaciones, autores de relatos que rehacen el mundo, designando con palabras antiguas, e inventando si es necesario nuevas palabras, que nombren el proyecto, los sueños, el sendero o la diversidad de senderos elegidos, rechazando los lugares alienantes que les son asignados –como fuerza de trabajo ocupada o desocupada, ejército de reserva, base para la manipulación de diversas instituciones políticas o religiosas, consumidores, excluidos y excluidas, objetos de estudio, objetos sexuales, máquinas reproductivas, objetos decorativos, etcétera. (p. 179)

La "Escuela Itinerante", como la denominan las organizaciones sociales afronortecaucanas, es impulsada como estrategia para promover nuevos discursos, otras interpretaciones y abrir nuevos horizontes sociales. Se está en este proceso, cada día más empoderado y valorado por los pobladores. Los resultados de estas nuevas pedagogías que promueven el reencuentro con la tierra, el territorio y la vida, empiezan a dar frutos, a despertar mentes y a abrir nuevas posibilidades de autonomía y libertad

5. Discusión

Para los agentes del capitalismo agrícola, la finca tradicional econativa se perciben como espacios desaprovechados que deberían estar incorporados a la agricultura comercial. Esta postura que caracterizó los discursos del Instituto Colombiano Agropecuario y su incursión en el territorio del norte del Cauca en la década de los años sesenta y setenta del siglo XX, fue uno de los principales argumentos que condujeron a que muchos pobladores negros convencidos de los beneficios de esta política estatal transformaran su pequeña parcela llena de diversidad en zonas incorporadas al sembradío (Friedemann, 1976).

El resultado de este proceso se puede apreciar a simple vista observando cómo las plantaciones de caña de azúcar coparon el paisaje geográfico de esta parte del territorio

nacional. En ello coincidimos con Galvis (2022), cuando argumenta sobre los efectos de la incursión del capitalismo agrario en la denominada afroruralidad de los territorios de los pueblos negros del norte del Cauca.

Con la paulatina desaparición de estos espacios, dado el avance de los cultivos de caña de azúcar, no solo se perdió la materialidad de este espacio físico, sino también de todos aquellos elementos simbólicos y ancestrales que poseía un lugar como la finca tradicional econativa. Esto dejó entrever cómo la política de tierras del Estado privilegió el agronegocio a partir del sembradío en detrimento de las economías familiares que caracterizan la realidad social y económica del norte del Cauca.

Por ello, para las nuevas generaciones de pobladores afrodescendientes, conservar las fincas tradicionales econativas, empoderarlas y potenciarles como lugares cargados con gran sentido de reconocimiento e identidad cultural propia, significa liberar la tierra y el territorio de las visiones y los lenguajes de valoración con los cuales se ha legitimado el despojo y el acaparamiento de tierras por parte de los empresarios territoriales y agroindustriales.

La propuesta teórica de Tuan (2018) encaja muy bien por el hincapié que hace con respecto a la idea de lugar, su sentido y tipos de lugares (símbolos públicos y área de cuidado) con los cuales se puede comprender, analíticamente, los hechos asociados a los significados que posee un lugar cargado de simbolismo e historia para aquellos que habitan en los territorios, en este caso, para los pobladores afrodescendientes del norte del Cauca en Colombia.

La finca tradicional econativa -define el lazo afectivo entre los pobladores negros con su lugar y ambiente circundante, como expresión de un amor humano por el lugar basado en vínculos afectivos en términos de Tuan (2007) - ha sido convertida por los pobladores en un lugar con un significado que combina la reconstrucción de la memoria de una historia colectiva compartida, con la idea de contención social contra unos agentes económicos (que a su vez son políticos) y que representan los intereses del capitalismo agrario. Como lugar, la finca tradicional econativa es un símbolo público (lugar que representa la historia social de los pueblos afrodescendientes y el territorio que habitan) y un área de cuidado (que integra tradición, resistencia y reexistencia).

Para los pueblos negros del norte del Cauca, en la finca tradicional econativa está su memoria, su identidad y su futuro, pues en ella habita la diversidad de pensamiento, de productos y de experiencias. Ella subsiste en medio de mares de cultivos de caña de azúcar que se esparcidos por toda la zona plana. Su característica biológica, productiva y económica rompe con el paisaje monótono y monopolizador construidos por los intereses de los agentes agroindustriales. Ella expresa la lucha contra unas políticas económicas promovidas desde el Estado que han privilegiado los agronegocios en detrimento de las pequeñas economías populares y campesinas.

El gran reto ahora es poder persuadir a las nuevas generaciones de jóvenes, quienes, por distintas circunstancias, han venido tomando dos distancias significativas en el marco de estas luchas, y que afectan tanto a las organizaciones sociales como a los propios agroindustriales. En este artículo solo las nombraremos sin profundizar en ello porque implica el objetivo y desarrollo de otro escrito:

1. La primera es la distancia que los jóvenes parecen demostrar y tener con respecto a su incorporación en la lucha social. Una de las grandes preocupaciones de las organizaciones sociales es que, a pesar de los increíbles esfuerzos que realizan los líderes y lideresas del territorio para incorporarlos en la movilización por la defensa de la tierra, los jóvenes parece demostrar cierta apatía a estas causas. Pareciera como si los jóvenes estuvieran en conexión con otras realidades externas antes que con sus propias realidades. Esto ha implicado esfuerzos en promover nuevas formas de pedagogías emancipatoria direccionadas a estas poblaciones de jóvenes con el propósito de persuadirlos por la importancia que reviste para su futuro el luchar por la pervivencia en el territorio. De ahí, todo el esfuerzo organizativo por movilizar la estrategia de la Escuela Itinerante en el territorio (que consiste en llevar a cada rincón del norte del cauca procesos pedagógicos de recuperación de memoria histórica entre los jóvenes y niños), así como la activación de distintos grupos culturales y artísticos, para tratar, mediante la música, el teatro y el arte, promover pensamiento crítico y decolonial (Unidad de Organizaciones Afrocaucanas, 2023).

2. La otra es la apatía que los jóvenes tiene frente a actividades laborales como el de corteros de caña o trabajos en sembradío. Y esta es una de las preocupaciones que asume los ingenios azucareros y terratenientes dada una tendencia a la disminución de mano de obra barata. Los

jóvenes no quieren repetir la historia de sus padres y abuelos como corteros de caña cuyas condiciones de vida y de labor son caracterizados por altos grados de precariedad (Bedoya y Maca, 2020; Vega y Gutiérrez, 2023). Se visibilizan con un futuro distinto, diferente y distante de todo aquello que tenga rasgos o indicios de sometimiento, explotación y esclavitud. La estrategia de los ingenios azucareros y del gremio, en general, es promover mediante campañas sociales, recursos económicos para promover clubes deportivos y festivales, como efectivamente se hace con el sello "Corazón de caña". El gremio azucarero está invirtiendo en escuelas deportivas municipales para acercar a estas jóvenes, estrategia que es renovada dada la cercanía que históricamente ha tenido el gremio con el sector deportivo regional.

6. Conclusiones

La finca tradicional econativa ha sido pequeña propiedad campesina. Tanto como símbolo público, como área de cuidado, expone las confrontaciones entre unos pobladores negros y unos agentes del capitalismo agrario, representado tanto en agentes del Estado como de los agentes corporativos y empresariales. Con la afectación a estas unidades de vida familiar, en la región se arraigó la concentración inequitativa de la propiedad privada de la tierra -en términos de su distribución democrática, uso y explotación. Situación provocada por una oligarquía terrateniente que, siendo parte de la dirigencia política, han administrado la sociedad económica, política y socialmente.

Expone lo anterior, la sistemática afectación a la pequeña propiedad campesina, la cual empezó a afectarse tanto por la materializaron en unas políticas económicas direccionadas por los cánones del desarrollo y el progreso, como por los preceptos de la racionalidad neoliberal con el impulso de normas, planes y programas puestos en marcha por agentes institucionales de la administración y de la gestión del Estado colombiano que valoraron profundamente el capitalismo agrario basado en cultivos comerciales de exportación, y que a su vez, prestaron muy poca atención e importancia, a la pequeña producción agropecuaria campesina, asociada a lo que los teóricos han denominado como "las características tan beneficiosas de la agricultura familiar" (Berry, 2017, p. 14).

Esta dificultad deja ver cómo en Colombia ha existido una tendencia hacia la promoción de unas políticas públicas agrícolas que han beneficiado por largo tiempo a las grandes propiedades y monopolios agrícolas, pero que han dejado en el olvido al campesinado, conllevando a materializar formas de injusticia e inequidad en el campo. La paulatina muerte de la finca tradicional econativa es producto de estos efectos nocivos que fueron implementados en estos territorios.

Cabría imaginar que, en estas circunstancias de larga data, las economías campesinas colombianas, como las asociadas a organizaciones afrodescendientes, se hayan visto afectadas por las decisiones políticas de unas élites -regional y nacional-, que fungieron como agentes de Estado en todos los niveles territoriales, y que no lograron comprender los beneficiosos que representaba para el progreso rural del país, el papel que podrían cumplir las pequeñas explotaciones agropecuarias. En realidad, expresa estas circunstancias fallas en las políticas de Estado y del mercado por la escasa relevancia que se le concede a la economía y la agricultura familiar.

Por lo menos, cuatro serían las crisis estructurales que se expresan en la ruralidad colombiana y que han conducido a dinámicas de descampesinización y de pérdida de oportunidades y posibilidades para potenciar una agricultura familiar y la pequeña explotación agropecuaria: 1) conflicto por la tierra, 2) el conflicto armado interno, 3) el conflicto social y de inequidad, y, 4) los conflictos de modernización. (Machado, 2017, p. 130).

Durante el siglo XX en Colombia, se crearon instituciones que tenían como propósito modernizar el sector rural. Una de ellas fue el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) (Friedemann, 1976). Este organismo fue establecido durante el periodo conocido como El Frente Nacional, un acuerdo político entre los partidos Conservador y Liberal para gobernar el Estado. El ICA impulsó en el norte del Cauca la transformación de las fincas tradicionales campesinas en áreas destinadas al cultivo comercial (Decreto 1562 de 1962). Esta transformación requería que los pobladores negros abandonaran la estructura diversificada de sus fincas, centrada en la productividad variada, para preparar la tierra para el cultivo de productos comerciales como la soya, el maíz y la caña de azúcar, que estaban bajo el monopolio.

En el fondo, esta política pretendía que la población negra adoptara y se adaptará a la cultura agraria modernizante, bajo el argumento de que el Estado propiciaba la agricultura moderna; no obstante, era claro que los pobladores negros y campesinos no estaban preparadas (física, financiera y simbólicamente) para asumir esta nueva realidad y ruralidad, especialmente, porque no contaban con los medios económicos (por ejemplo, el capital económica y técnico) así como tampoco posee los medios y conocimientos técnicos, científicos necesarios para sumir estos nuevos esquemas modernos de agricultura (Friedemann, 1976).

Algunos pobladores negros aceptaron el reto, pero terminaron perdiendo su tierra. Dada la dificultades y carencia de capitales, otros tuvieron que vender a precios irrisorios o dejarlas abandonas o darlas al mejor postor a precios irrisorios o dejarlas abandonadas. De este modo, se instauró la práctica de despojo "como un proceso violento de configuración socioespacial bajo el cual se ponen en riesgo las posibilidades de sostener la vida" (Ojeda, 2022, p. 166). Todo ello confluyó en una práctica política que hizo del Estado colombiano, un ente distancia de las políticas de bienestar y un potenciador de beneficios para los agentes de los grandes capitales privados (Friedemann, 1976).

El resultado de todo ello se expresó en el impulso al capitalismo agrario que se caracterizó por el incremento de superficie sembrada de cultivos comerciales, especialmente la caña de azúcar, la transformación del territorio para adaptar la tierra a estas nuevas formas de explotación y la integración de una región que estuvo atrasada por muchos siglos a las dinámicas del mercado global que le propició un empujón y transformó radicalmente su paisaje social, económico y ambiental. Pero también impulsó la respuesta social a estos retos de capitalismo rural que lo percibieron como un riesgo y un atentado para su seguridad como sociedades tradicionales. Desde las organizaciones sociales se establecieron las estrategias para la resistencia comunitaria.

> Entonces, ¿cómo hacemos resistencia? Precisamente con la creación de UOAFROC que es la unidad de organizaciones norte afrocaucanas en el territorio; con la escuela semillas siempre guardando las semillas de un sitio a otro y el lleva un arbolito de un sitio a otro para que no se pierda, de mango, de cacao; manteniendo lo tradicional. Y en las escuelas dándole a conocer a los muchachos la historia; porque la historia se

va perdiendo a medida en que vienen los cambios sociales. (Comunicación personal, Deyanira, Líder de Unidad de Organizaciones Afrocaucanas, octubre 20 de 2022)

En este escenario y con la transformación profunda de la sociedad y el territorio, la finca tradicional econativa se configuró en un relicto, un lugar que expone una vida social del pasado que fue eliminada casi por completo de la región. Hoy solo unas cuántas fincas tradicionales dispersas entre mares de caña de azúcar y desligadas de los centros urbanos que han crecido en las últimas décadas.

7. Referencias Bibliográficas

Aprile, J. (1992). *La ciudad colombiana: siglo XIX y siglo XX*. Talleres Gráficos del Banco Popular.

Barbary, O. (2004). *Gente negra en Colombia: dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Centro de Investigaciones y Documentación socioeconómica de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de Valle.

Bedoya, C., y Maca, D. (2020). Trabajos en la caña de azúcar ¿La cotidianidad de lo precario o la precariedad de lo cotidiano? *Psicoperspectivas*, *19*(3), 120-130. https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol19-Issue3-fulltext-2061

Berry, A. (2017). *Avance y fracaso en el agro colombiano, siglos XX y XXI*. Universidad del Rosario.

Bourdieu, P. (2000). *Poder, derechos y clases sociales*. Editorial Desclée de Brouwer.

Castillo, L. (2016). *Organizaciones afrocolombianas. Una aproximación sociológica*. Programa Editorial de la Universidad del Valle.

Corte Constitucional. (2022). Sentencia T-276 de 2022. Referencia: Expediente T-8.374.654. https://tinyurl.com/3t3tsnw7

Decreto 1562 de 1962 [con fuerza de ley]. Por el cual se crea la Corporación "Instituto Colombiano Agropecuario". 15 de junio de 1962. D.O. No. 30847

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). *Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. Resultados del Censo Nacional de Población y vivienda 2018*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. https://tinyurl.com/ycxjmkhj

Friedemann, N. (1976). Negros: monopolio de tierra, agricultores y desarrollo de plantaciones de caña de azúcar en el Valle del Río Cauca. En N. Friedemann (Ed.), *Tierra, tradición y poder en Colombia* (pp. 143-168). Biblioteca Básica Colombiana.

Galvis, H. (2022). La afroruralidad del norte del Cauca (Colombia): Etnogénesis de las negritudes. De Monte Oscuro a la finca tradicional. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, (87), 215-245. DOI 10.26882/histagrar.087e04p

Korol, C. (2008). La subversión del sentido común y los saberes de la resistencia. En A. Ceceña (Coord.), *De los saberes de la emancipación y de la dominación* (pp. 177-191). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. https://tinyurl.com/4jyy7xw7

LeGrand, C. (2016). *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950.* Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia, Cinep.

Ley 61 de 1874. Adicional al título X del Código Fiscal. 1 de julio de 1874. D.O. No. 3199. https://tinyurl.com/w6wpjjxw

Machado, A. (2017). *El problema de la tierra. Conflicto y desarrollo en Colombia*. Penguin Ramdon House Grupo Editorial.

Mejía, E. (2002). *Campesinos, poblamiento y conflictos. Valle del Cauca. 1880-1848*. Universidad del Valle.

Mina, M. (1975). *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca.* Editorial Fundación de la Rosca.

Observatorio de Territorios Étnicos. (2012). *Poblaciones negras en el norte del Cauca Contexto político organizativo*. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales - Departamento de Desarrollo Rural y Regional de la Universidad Javeriana https://tinyurl.com/y2x58ytk

Ojeda, D. (2022). Reproducción social, despojo y el funcionamiento generizado del extractivismo agrario en Colombia. En B. McKay, A. Alberto y A. Ezquerro (Coords.), *Extractivismo agrario en América Latina* (pp. 163-188). CLACSO, University of Calgary, Social Sciences and Humanities Research Council. https://tinyurl.com/5n73ajsp

Pérez, O. (1996). *Aspectos del conflicto por la tierra en el Valle del Cauca (1926-1936)* [Tesis de pregrado no publicada]. Universidad del Valle.

Rojas, M. (1985). Sobre el papel de los empresarios en la formación del sector azucarero. *Boletín socioeconómico,* (14-15), 7-33. https://tinyurl.com/4cbejuyx

Romero, M. (2017a). *Territorialidad y familia entre sociedades negras del sur del valle del río cauca*. Programa Editorial de la Universidad del Valle.

Romero, M. (2017b). *Historias, sociedades y culturas afrodescendientes*. Programa Editorial Universidad del Valle.

Romero, M., y Muñoz L. (2017). *Las culturas negras entre sociedades afrocolombianas del norte del Cauca, Colombia*. Programa Editorial de la Universidad del Valle.

Tuan, Y. (1988). Sobre geografía moral. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (12), 209-222. https://tinyurl.com/e7jvwzwt

Tuan, Y. (2001). *Space and place: The perspective of experience*. University of Minnesota Press

Tuan, Y. (2007). *Topofilia*. Editorial Melusina.

Tuan, Y. (2015). *Geografía romántica. En busca del paisaje sublime*. Biblioteca Nueva.

Tuan, Y. (2018). Espacio y lugar: una perspectiva humanística. En J. Nogué (Ed.), *Yi-Fu Tuan. El arte de la geografía* (pp. 53-110). Icaria Editorial.

Unidad de Organizaciones Afrocaucanas. (2023). *La etnoeducación, la diversidad étnica y cultural en un territorio compartido*. Unidad de Organizaciones Afrocaucanas, Unicef y Secretaría de Educación y Cultura.

Uribe, H. (2017). *Transformaciones ambientales y acción colectiva en el valle geográfico del río cauca frente a la agroindustria cañera 1960-2015. Tres estudios de caso* [Tesis de doctorado]. Universidad del Valle.

Castro, H., y Hidalgo, L. (2021). *Campesinos de los andes caucanos*. Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente.

Valdivia, L. (1984). Origen y situación de la pequeña posesión campesina en el Valle del Cauca, siglo XIX. *Historia y Espacio*, (10), 56-109. https://doi.org/10.25100/hye.v0i10.6800

Valencia, K. (2019). *Trenzando el territorio: cuerpos, mapas y resistencias en san Basilio de Palenque* [Tesis de pregrado, Universidad del Valle]. Biblioteca Digital Universidad del Valle. https://tinyurl.com/ykmfad3u

Vega, R., y Gutiérrez, J. (2023). Los corteros de la caña de azúcar en el Valle del Cauca: continuidades y transformaciones (1959-2015). *Revista Cambios y Permanencias, 14*(2), 69-83. https://doi.org/10.18273/cyp.v14n2-202305

Victoria, C. (2014). *El olvido de los silencios negros en el Valle del Risaralda 1880-1973*. [Tesis de maestría, Universidad Tecnológica de Pereira]. Repositorio UTP. https://tinyurl.com/uehhhs92